



CORREO DE C.E.F.Y.L.

Publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras

Año I — Buenos Aires, Junio de 1962 — Nº 1 — Precio m\$. 15.—

EL COMPROMISO DEL INTELLECTUAL

por Paúl Barán

● ¿Qué es un intelectual? La respuesta más obvia parecería ser la siguiente: una persona que trabaja con su intelecto, que depende para su subsistencia (o, si no ha de preocuparse de estas cosas, para la satisfacción de sus intereses) de su cerebro en vez de músculos. Pero aunque simple y directa, esta definición sería considerada generalmente como bastante inadecuada. Si es cierto que corresponde a todos aquellos que no participan de un trabajo físico, no concuerda claramente con lo que comúnmente expresa el vocablo "intelectual". En la conciencia pública existe una noción distinta que abarca a cierta categoría de personas que componen un estrato más limitado que la totalidad de los que "trabajan con el cerebro".

No es ésta una discusión puramente terminológica. La existencia de estos conceptos diferentes refleja una condición social actual, cuya comprensión nos puede llevar lejos hacia una mejor apreciación del lugar y la función del intelectual en la sociedad. La primera definición, aunque amplia, se refiere acertadamente a un grupo mayoritario de personas que integran un sector importante de la sociedad: aquellos que trabajan con la mente más bien que con los músculos y que viven de su ingenio más bien que de sus manos. Llamemos a éstos

EDITORIAL

El Correo de Cefyl, nace a la vida universitaria, para ocupar un puesto más en la larga lucha del estudiantado que se ha unido, y que ha levantado su bandera ante los problemas de la Universidad y de la cultura a la que pertenece.

El Correo de Cefyl surge de una unión y es asimismo esfuerzo de unión. Es una barricada, un constructor, una acción más de la Reforma Universitaria.

Sale en momentos trágicos, para el país. Momentos en los que se necesita más que nunca, un frente de estudiantes concientes de su lucha, responsables de sus actitudes ante el fracaso de las instituciones y decididos a dar todo en una acción positiva, desde esta Facultad que es nuestro puesto de batalla, pero constantemente integrados en el proceso social.

No levantaremos la bandera de un egoísmo estudiantil, que sólo reacciona ante la posibilidad de "molestias personales".

La lucha está en todos, en todas las mañanas y en todas las manos.

Este periódico nace de un grupo de estudiantes que le dan su fuerza primera. Pero para que subsista como "nuestro", para que mantenga una dinámica y para que pueda cumplir con la misión que se impone; necesita de sus estudiantes. Los necesita, para ser expresión auténtica, para no ser la expresión de un grupo. Nosotros trataremos de llegar a todos desde nuestras páginas. Que todos traten de llegar a nosotros; para eso las mantendremos abiertas. Que el Correo de Cefyl sea un diario, una voz y un fusil. Pero sólo podrá serlo si lo poseemos en la acción.

Será la expresión de los que luchan y de los que quieren luchar.

Todo ser humano tiene su lucha y comparte una lucha; estas se involucran en la unidad del hombre.

C.E.F.Y.L. Federación Universitaria de Bs. Aires
Viamonte 430. Subsuelo. Capital Federal

Redacción:

Encargado de Redacción: Eduardo Morando.

Redactores: Ana María Caruso, Raquel Ferrario, Osvaldo Calatati.

Traducciones: Delia Begué.

Impresión, Diagramación y Archivo:

Encargado: Ricardo Pochtar.

Diagramador: Carlos Rodríguez.

Administración y Difusión: (provisorio)

Encargada: Ana María Caruso.

Difusión exterior: Delia Begué.

sociedad. La primera definición, aunque amplia, se refiere acertadamente a un grupo mayoritario de personas que integran un sector importante de la sociedad: aquellos que trabajan con la mente más bien que con los músculos y que viven de su ingenio más bien que de sus manos. Llamemos a éstos, "trabajadores intelectuales". Son los hombres de negocios, los ejecutivos de las corporaciones, los proveedores de "cultura", los especuladores de bolsa y los profesores universitarios. Nada tiene de desagradable esta agrupación, no más que la noción de "todos los americanos" o la de "todos los que fuman una pipa". La proliferación constante de ese grupo de trabajadores intelectuales es uno de los resultados más espectaculares del desarrollo histórico. Refleja un aspecto decisivamente importante de la división social del trabajo, que comienza con la temprana cristalización de una clerecía profesional que alcanzará su auge bajo el capitalismo avanzado, es decir, la separación de la actividad mental de la manual, del hombre de cuello blanco del hombre de camisa azul.

Tanto las causas como las consecuencias de esta separación son complejas y penetrantes. Esta separación ha sido posible por una continua expansión de la productividad, a la que ha contribuido poderosamente. Se ha convertido, a su vez, en uno de los aspectos principales de la desintegración del individuo, de aquello que Marx llamaba "la enajenación del hombre de sí mismo". Se evidencia esta enajenación no sólo sobre el armonioso desarrollo y crecimiento del individuo —efecto que no es mitigado sino más bien subrayado por el hecho de que el trabajador intelectual participa de algún "ejercicio" y el trabajador manual de la "cultura"— sino también en la radical polarización de la sociedad en dos bandos que se excluyen mutuamente. Esta polarización, que atraviesa el campo antagónico de las "clases" sociales, provoca una densa niebla ideológica que oscurece los genuinos requerimientos ante la sociedad y crea problemas tan falsos y cismas tan destructivos como los que resultan del prejuicio racial o de la superstición religiosa; ya que todos los trabajadores intelectuales tienen un interés en común: el no verse rebajados a un trabajo manual más oneroso, menos remunerativo y —como son los que establecen las normas de respetabilidad— menos

Será la expresión de los que luchan y de los que quieren luchar.

Todo ser humano tiene su lucha y comparte una lucha; estas se involucran en la unidad del hombre.

Los pasivos por pasivos, no se expresan. La expresión se da únicamente en la

lucha. Nos fijamos una misión que

Que lo impartan.

El triunfo del Correo de Cefyl conre lo, será el triunfo de los estudiantes de Filosofía y Letras como seres humanos que sienten y piensan y que legan su expresión en la realidad.

Su fracaso también será el de los estudiantes que lo dejaron fracasar.

Pertenecemos a una sociedad que cae y huye en su caída de toda exigencia. Pertenecemos a una sociedad que dura y que la obligan a durar en su caída. Somos parte una sociedad que desconoce su deber histórico. Pero somos conscientes de esa negación, de ese caer, de la tristeza de esa huida. La vivencia de esta realidad nos obliga a asumirla como hombres. Y para asumirla, el único camino está en abrirle la camisa al sol y morderlo en pleno pecho.

LA REDACCIÓN

respetables. Llevados por este interés, tienden a fundamentar su propia posición, a exagerar la dificultad de su labor y la complejidad de la pericia requerida, a estimar en demasía la importancia de la educación formal, de los títulos académicos, etc. Y al tratar de proteger su posición, están en contra del trabajo manual y se identifican con los trabajadores intelectuales que forman la clase gobernante, aliándose así con el orden social que ha establecido su estado legal y que ha creado y protegido sus privilegios.

De esta manera, bajo el capitalismo, el trabajador intelectual es típicamente el leal servidor, el agente, el funcionario y el vocero del sistema capitalista. Da por sentado el orden existente y solamente pone en entredicho este estado de cosas dentro del mundillo limitado de su propia preocupación. Quizá no esté satisfecho con el nivel de los costos de la fábrica que posee, dirige o en la que está empleado e intenta rebajarlos. Quizá le den la tarea de "vender" a la opinión pública una nueva marca de jabón o un candidato político, lo que hará con cuidado y celo científico. Quizá no esté contento con el actual conocimien-

to de la estructura del átomo y por lo tanto dedicará energías prodigiosas y talento para descubrir modos y medios de ampliarlo.

Podemos estar tentados a llamarlo un "técnico", pero ello puede llevarnos a malas interpretaciones. Como presidente de una corporación, quizá tome graves decisiones que afectan la economía nacional, así como el trabajo y la vida de miles de obreros. Como funcionario destacado del gobierno, quizá influya poderosamente en el curso de los acontecimientos mundiales. Como director de alguna importante organización o fundación científica, quizá determine la dirección y los métodos de investigación de gran número de científicos durante largo tiempo. Evidentemente todo esto no es lo que queremos decir con "técnico", que define corrientemente a los individuos cuya tarea no es formular una política sino llevarla a cabo, no delinear los planos sino atender a los detalles pequeños. Sin embargo, el término "técnico" se aproxima más a una definición de la naturaleza del trabajador "intelectual" que lo sugiere el uso común de la palabra.